

Margarito Cuéllar
Arresto domiciliario

Margarito Cuéllar

Arresto domiciliario

Círculo de Poesía

Publicado originalmente en
Aullido Ediciones, Punta Umbra, España, 2007.

*Para Ajax y Ulises,
mis cuatro estaciones*

Dentro de mí, voraz y licenciosa
la droga de la vida me mataba.
Luis Alberto de Cuenca

ESTEFANÍA

(Poema encontrado en un libro de Fernando del Paso)

Para Humberto Salazar

Si alguna vez encuentro a Estefanía le diré:
te voy a comprar en una tienda de bromas
un vaso con agujeros
para que la cicuta se te derrame en el pecho
y claven alfileres en tu lengua.
También tengo un invento
para que pierdas la noción del tiempo
y hacerte bolas con los minutos y los días
para que tardes un segundo en recordar toda tu historia
y diez años para escribir el primer renglón.

Nadie como ella
con su lengua de becerra triste
para reconocer
el camino –la sal– de su dueño
y transformar mi pene
en una torre de miel.

Siglos o días después me la encontré
y la vi tan vieja, pero tan bella, dios mío:
con su gabardina llena de quemaduras de cigarro
sus medias de lana negra embarradas de yodo
coronada con langostas que le comían el trigo rubio

que le crecía en el pelo.

Y nos amamos:

entre las solapas de las plantas

en los acordeones de las nubes

en el hambre de los espejos

en la luna de los cuervos.

Comí naranja, le ensalivé los pezones, los olí

y le dije: “tus pezones huelen a naranja”.

Finalmente le dije:

“te quiero por la tarde

por la rama que cruje de humedad

te quiero por un disco y un pedazo de vino”.

Cuando encontré a Estefanía

en el fin del mundo

descubrí en sus pechos

la harina desprendida de la mano del panadero

y bajos su lengua

una estrella con un escarabajo de malasia.

La llevé a un restaurante a comer:

coctel de moscas

sapo relleno de ojos de buitre

sopa de tarántulas

jugo de chinches

pudín de zorrillo

ensalada de alas de murciélago

helado de víbora de cascabel.

Le reventé un huevo de pato en la cabeza.
Le dije que Novalis nunca había existido.
Le hablé mal de Pink Floyd.
Cambié el color de sus ojos
y las dedicatorias de sus versos;
me tomé horas para desvestirla
comí fresas y le ensalivé los pezones
los olí y le dije: “tus pezones huelen a fresas”.
Luego la azoté con pétalos de flores
para que le olieran las heridas.

(De *Hoy no es ayer*, 1983)

JOSÉ CARLOS BECERRA MUERE EN LAS CERCANÍAS DE SAN VITO DEI NORMANDI

I

Recuerdo que escribiste en uno de tus últimos poemas:

“según se ha dicho existen muertos menos densos que el aire”.

Lo dijiste mientras pensabas en el ahogado de juventud

al que había que decir algo con un gancho desde el muelle

el ahogado en la espuma y la fuerza de las olas en las rocas;

el ahogado del que te llevaste los ojos para dar forma al dolor de otros ahogados.

La muerte siempre habitó tus labios

y tú le dabas forma de mujer ausente

hasta que tomó forma de asfalto y de volkswagen 1500.

Te veo fundido con el hierro en el fondo de un barranco.

Las llamas devoran el mechón de tu frente

el mar agita sus peces/ amanece frente al mar.

Déjame invocar el instante en que te llenabas los ojos con la luz del Adriático.

II

Refunfuñas por ese deambular de un sitio a otro.

Añoras a Claudel y a Eliot desde las polillas del Hotel Chevel Blanc, al sur de

Francia, donde confundes al hotelero con Sartre y estás a punto de

decirle: “señor, yo a usted lo he leído”.

Pensaste que el vacío era el más blanco boulevard
por eso abandonaste la carretera
también un poco distraído y borracho
por las catedrales–museos de Nápoles y Florencia
o porque confundiste Grecia con el amanecer del Estrecho de Otranto.

III

Te imagino desafiando los autos en paseo de la Reforma acompañado de otro
Carlos:

redacción de un manuscrito sobre las ruinas de Santiago-Tlatelolco
protesta por la invasión de yankis en Vietnam.
José Carlos con las manos en los bolsillos
maravilado por la blancura del aire;
algarabía de los hippies en Central Par un domingo sin sol.
Grupos de ancianos en Coney Island.
Proclamas antimperialistas de los negros de Broadway.
La panda en el zoológico de Regent´s Park
y las figuras de cera de Madame Tussaud.

IV

Al caer al barranco reconstruyes tu mundo:
domingos en el chalet de tía Becerra.
Selva de Villahermosa
muelles, castillos de sal, vidrio y arena.
Escenas de Hamlet.

Expresión de poeta que va a ser fusilado junto a un tulipán.
Planos improvisados en la escuela de Arquitectura.

El féretro de tu madre rodeado de viejos y nuevos amigos mientras la lluvia
cae inútilmente.

Todo en un cuadro vacío
de segundos como espadas brillantes.

(De *Batallas y naufragios*, 1985)

IMPOSIBILIDADES

Cuando cumpla los treinta
me dejaré crecer la barba
llevaré de vacaciones a mis hijos
pasarás por mi vida
como anuncio de televisión.
Vaciaré la última ubre de la vaca
y regresaré de cacería con un león sobre mi caballo.
Quitaré tus fotos del álbum del recuerdo.
Gritaré consignas en manifestaciones nuevas.
Me cegará el ébano, el barniz de tus piernas.
Te diré un cuento de brujas y bandidos.
He de sentirte flor, cerilla, caramelo
para tenerte siempre conmigo.
Te llevaré serenata con mi orquesta de pájaros
y recibiré tu risa usada por una diferente.
Al cumplir los treinta
un abril sin crueldad, otro junio baldío
te esperaré
como el que ve las hojas que pasan
en sentido contrario.

SÁBADO DE TALLER Y ARTE POÉTICA

(Carta con posdata para una señora de azul)

Usted no entiende /
el viejo lobo de mi amor
en deseo se humedece
 señora
a su paso la calle se expande
como globo a punto de estallar.

El entorno de sus piernas resplandece.
Sé que no es muñeca de vinil
ni regalo sorpresa,
más bien la veo distante
como rama extraviada
en el margen del río.

Sigo sus pasos /
 en Sanborns toma un capuchino doble
 adquiere un elefante de marfil
 en una tienda de artesanías.

El viento baja a la abertura de su falda,
muestra su escaparate de blancuras
y usted tan fresca
 señora
como las tórtolas bañadas en la fuente
con permiso de nadie.

Posdata

El rayo láser de su indiferencia pulirá estos versos
que por cuestiones prácticas no alcanzan el brillo
ni la arrogancia que sus caderas adivinan.

NOCHE DE LLUVIA CON BLUSA ROSA MEXICANO Y ESCOTE PRONUNCIADO

Para Miguel Ángel que me regaló el título.

Para el Dr. Dorasco, que gustó de la bella.

A Ernesto Lumbreras y Altazor, noctámbulos del bar Gil.

Diecisiete pronunciados veranos
humedecida llegas por la lluvia
—como arrojada del relámpago—
a sepultar ocho horas de oficina
en la primera cerveza de la noche.

El doctor dice, piensa, imagina
—a la doceava copa da lo mismo—:
“en la blancura de esos promontorios
—nombrados también pechos—
yo me habría acabado de criar”.

Cinco manos se elevan
en homenaje a la de enfrente
que nos ataca ahora
desde la altura de sus medias
y esa risa —qué triste—
la envidiarían la Janis y Edith Piafh.
Ella rinde homenaje al dolor y al desprecio
pide al cantinero otra de José Alfredo
y que saque a esos pinches borrachos.

ESTAS CALLES DE ABRIL

Pero qué atrevimiento el de esa rubia /
cadera florida, espléndido seno, pierna respetable:
pasar frente a mis ojos, imprudente virgen,
es caer a un pozo de alacranes
sin esperar un solo aguijonazo:
ahuyentar las avispas con un grito
para salir ilesa.

Quisiera detenerme un instante
en su contorno:
comprobar la frescura
en sus cántaros de leche
me recuerda a las campesinas
que bajan al arroyo
desde la sierra del Maíz.

Si fuera posible concedérseme:
recoger moras, canela, hierbabuena /
lo mejor de su siembra.

Usted avanza llena de provisiones
como si partiera a escalar una montaña.
Yo hace años que no pruebo alimentos
y la altura que conozco
es la que crece como una flor en las banquetas.

(De Estas calles de abril, 1996)

LOS INFIELES

Dejan la vida en el placer, amanecen desnudos y somnolientos
le están poniendo veladoras al diablo
para que la ira del esposo dolido no los encuentre.
Sólo el recuerdo los hace perdurables:
un día amanecen con un cuchillo helándoles la sangre
o una bala en la frente les apaga la sed.

APUNTE DEL SOLTERO

El soltero es la máscara de todo el egoísmo
resistencia a la cárcel del minuto
medalla de oro en amores de un rato.
Una muchacha los espera en cada hotel
y no falta quien se quite la vida
contra su indiferencia.

EXTENSA COMO LAMENTO DE SAX, MORENA COMO LA DESESPERACIÓN

Busco la hierba colorida de su cuerpo
me instalo en la cercanía de sus lunares
ella, luna enredada en la ventana
último son de los jaraneros.

Ella, que no es extraordinaria
me ofrece con sus piernas un puente sin vidrios.
En homenaje al aire y a las flores
los cuerpos brillan al movimiento de su danza.

Ah, pero ella es distinta porque no es diferente
extensa como lamento de sax
morena como la desesperación.

IMPROVISACIÓN SOBRE UN TEMA DE EZRA POUND

Es posible que ellos
tengan mejores casas que nosotros,
alguna alfombra persa, un baúl colonial
autos de modelo reciente.
Quizá lleven el uniforme
—como una flor de paja—
del amor disolviéndoles los huesos.
Otros llevan cadenas de oro para ahorcarse
se repiten amor de la noche al delirio
hasta que Dios en loros los convierte.
Un frío de estambre nos visita
domingo podría ser
salud por despertar, por estar juntos.

LA ROSA DE PAPEL

Breve como estación
y talle de muchacha.

A ratos cae
sin madurar.

A veces la encontramos
sin reconocerla.

Después
ya sin alma
sin ojos para buscar
decimos/

“ah, era la vida
la muchacha que un día
se alzó la falda
en medio de la noche.

POESÍA

Nada diré capaz de avergonzarla.

Vinicius de Moraes

Sentirla como una mancha de flores naturales
que su aroma entristezca el violín de los pájaros
ahuyente la tempestad
rompa las cuerdas de la luz.
Ah, pero que tanta música no enferme la avispa del oído
no embriague el tulipán de la nariz
ni rompa el huevo del ritmo.
Que se estrelle en el vidrio polarizado de los críticos
y en las estrellas de seis picos
con que se identifican en la calle los pequeños poetas.

MUJERES

Ebrias de risa
en la gracia
que las contiene.

Las veo
el corazón
saluda mis años nuevos

estoy vivo.

(De Tambores para empezar la fiesta, 1992)

SAGA DEL INMIGRANTE

LIBRO PRIMERO

1

Al norte, en el verano
el tren y su andamiaje de acero inexorable.
A orillas de la noche, en el valle de Texas
los braseros entonan la lengua del mezcal.
No ha llovido en San Luis; en el salto del agua las mujeres
esperan el regreso de los hombres más allá del desierto.

2

Entre las matas de algodón el rocío duerme.
Un lago de cristal refleja el sol y la pizca comienza.
Danos fuerza, mi Dios, para contar este naufragio.
De un sol a otro el hambre nos persigue
como se acosa al sentenciado del infierno.
Mañana será abril. “¿Nos llevarás al puerto?
Coronan a la reina de la feria y hablará la jarana de don Licho”.

3

El baile de los peces en salterio de pájaros
¿en qué espejo se oculta cuando pasas?
¿Qué árbol reverdece cuando cantas?
Nos tomamos una foto instantánea en un barco pirata
juntamos caracoles, dragones, hipocampos
(había aguamalas al borde de la playa).
Desarenas una estrella de mar y la tiras al aire:

ya nunca más el mar, menos el fuego.

LIBRO SEGUNDO

*Lumbre de antorchas y gemido ardiente,
el silencio llamándote quebranto,
hiero las sombras y te miro ausente.*

Concha Urquiza

1

Arroja el mar su furia contra los arrecifes de tu sien: luciérnaga de alcohol, serpentina de vidrio enrojecido. La autopsia dice/ orificio en el cráneo con salida a la muerte; caída libre al abismo en su doble tarea de luz y oscura.

2

La tierra te recibe tras veinte años de asfalto; se decolora espectro tu fiel parque. A tres días, un mes, a diez mil años muerte, junto el árbol caído merodeamos. Se me llenan los ojos de salitre. (En el agua revuelta de un arroyo muestras el artificio de los peces al mayor de tus hijos).

3

Mientras el hacha parte el tronco de un mezquite, la llama enciende el junco en el que bajas: 1936, exacto/ año de Tata Lázaro, tiempos en rebelión de los Cedillo. Lorenzo el Mano Negra asola la región bajo las leyes de Gonzalo N. Santos. Y la flama se apaga en la estación primera, cuando a galope cayeron sobre ti los asesinos.

4

Era de madrugada cuando mordiste el polvo y renovó la luna de brillo su linterna. Te derrumbas cual guerrero que cae custodiado por el rayo sin vislumbrar triunfo o derrota.

“Adiós, grito herido por la perseverancia de la luz, nos vemos en el fondo del mar”.

5

Frente a la casa que tardaste veinte años en alzar, una mancha de cal espera el alba. La tierra derramada para florecimiento del trigo es el sitio elegido para reposo del guerrero. Cuántas flores. La luna no se cansa de entonar la canción del inerte.

6

El domingo de ramos te levantas/
hola, domingo,
no tardes mucho, sol,
elévate para que lleguen los muchachos
entre la infame turba de sus hijos.

7

“Duerme, Isabel, ahora que es de noche. Qué grande está la casa;
como fantasmas quedaron sus fantasmas”.

“En el portal, bebiendo una cerveza, saludo al aire del cañón del Huajuco,
al cerro de la Silla, la Maestranza.

Deja, María, esa cara de luto, mientras reine
insomne y andariego el capitán de tu alma.
¿A quién esperas tras el barandal?
Se van a violentar las niñas de tus ojos
de tanto estar nombrándome”.

“El de la risa abierta como piedra en el agua ha de ser Óscar,
todo le sabe a broma a ese muchacho.
Angélica, Jair, no se acaba el abismo.
¿De qué navidad habla esa fotografía?
La minolta de Pablo nunca avisa / clic clic
cuando menos lo esperas ahí está el fogonazo con su gesto de asombro.
Susana, José Luis, Yolanda, Margarito ¿quién encendió ese coro de violines?
Negro, Daniel, aquí se acabó el chiste.

Flor, hijo del agua, quejumbrosa tu voz ya no me alumbra /
cuánta sangre, Francisco, cuánta sangre.

Algo estalla en la noche
caigo, resbalo hacia la piedra, vertiginoso me transformo
como flor desmayada se nubla mi domingo”.

LIBRO ÚLTIMO

1

Te rodean los toros de David, hunden sobre ti su boca de animales rapaces, de leones murientes. Eres derramado como un balde de agua. Tus huesos se descoyonturan. Tu corazón se hundió contra la urgencia de la cera derritiéndose en la fuente de tus entrañas. Como espiga sedienta se acaba tu vigor, tu lengua se busca en el paladar de las equivocaciones y encuentra el polvo y los ojos delicados de los muertos.

Una cuadrilla de animales te ha cercado: desgajan tus manos y tus pies, arrojan la transparencia de tus huesos, reparten entre sí tu sangre y tus vestidos, y sobre tu existencia “echaron suertes”.*

2

Una cobija verde cubre la desolación de tus heridas, la diosa caracol deja de
oírse, tu voz se ha desprende del cuerno de la abundancia.

Los curiosos te despiden con su tambor de noche milenaria desde el lago de los
cristales trancos.

Déjenla entrar, helada y puta como el titubeo de los expedientes avivando el zumbido de la
noche.

Ni siquiera, inmigrante, miraste las fieras de David deshojándote en certero ejercicio de
cuchillos.

Se oye un zumbido tibio partiendo el corazón de la memoria.	un zum-
Se oye un zumbido tibio partiendo el corazón	bido
Se oye un zumbido tibio partiendo	tibio part-
Se oye un zumbido tibio	tie-
Se oye un zumbido	ndo el
Se oye/	cora zón
	d e l a m e m o r i a

(De *Retrato hablado*, 1994)

* David. Salmos. 22: 12: 18

AMA EL SUICIDA

*El más bello regalo de la vida
es la libertad que nos permite abandonarla a nuestra hora...*

Andrè Breton

Hermanos míos, yo celebro el disparo porque es la condición de volver a la tierra
como pájaro al que se le termina el horizonte.

¡Cuánta tristeza ondula

la sogá sobre el cuello del ahorcado!

Que le importa al suicida despedirse;

no le acerquen pluma y papel ni la voz de una lámpara:

ama el suicida la hoja de afeitar en el paso civil de las venas cortadas;

ha elegido el abismo para su vocación

su faro es altamar y la imagen del muerto

su barca es impulsada por diez guerreros mancos.

Suicidarse es practicar el rito más hermoso del mundo:

adiós vena astillada, cabellera en reposo,

frasco de pastillas, adiós, adiós. Primera plana del diario de la tarde,

jauría de curiosos en los apartamentos

antiguas ganas de bailar sin otra compañía que el roce de la noche, adiós, adiós.

Por Sabino Estrada y Pedro Castillo.

EL AUTOMÓVIL

Maquinita frágil, maquinita loca...

Germán Arciniegas

Se desplaza veloz, azul eléctrico nace de alguna parte de la noche.
No hay pasión que detenga la exactitud de su rumor.
De pronto el semáforo detiene su carrera. El amor trae señales desde los ojos de la muerte.
Sus ocupantes se miran: inmóviles, nocturnos.
El asfalto es la hoja en blanco en que transita el orden de la sed,
y aunque diciembre sabe de autos y campanas
el bólido es río desconocido a punto de caer al mar de la ciudad.
La víctima, el verdugo rodante, prolonga su camino hacia la cueva de Alí Babá.
Hay una mueca de orfandad en el desplazamiento de su humo,
un gesto feroz en la manera de enfrentarse a la ola de peatones.
Se sabe signo cruel, imprescindible.
Se detiene y avanza. El griterío se estrella en el cristal.
Aplaudan al héroe de los ocho cilindros, al flamante gritón en su árbol de levas.

CEREMONIAL PARA EL SACRIFICIO DE LAS TERMITAS

*Mis llamas con tu nieve y con tu yelo,
cual suele opuestas flechas de su aljaba...*

Francisco de Quevedo

Te prefiero habitando el destello de los enigmas
perdiéndote en el rostro del frío
serpenteante y alegre como cueva de murciélagos.
Me gustaría celebrarte a fuego lento en la llanura de mi alma, pero algo en la distancia
lanza señales de humo para que se alejen tus lunes de mis martes.
Sugiere Amor quemar las naves, pagar los intereses, y que el sol pase en limpio el estallido
de su trayectoria.
Por la noche tu presencia es un auto hacia el abismo y el baile de disfraces llega a su fin, a
su principio, en una plaza de músicos borrachos.
Diciembre y la neblina me hablan ya de otra historia, de otra ciudad tal vez, de otro
ceremonial para el sacrificio de las termitas.
Te esperé en el mar de los resentimientos y en el asombro de los magos,
en los días prohibidos y las palabras inconclusas;
en el olor a vino de los desvelados y en la butaca del cineclub.
Hoy domingo que el calentador entra en su tercera mañana de huelga
decido enterrarte en la luna silvestre y el temblor de los durmientes
despiertos por el aullido de los trenes.
Celebración, celebración.

(De Cuaderno para celebrar, 2000)

NOCHE DE BOGOTÁ

*El universo de esta noche tiene la vastedad
del olvido y la precisión de la fiebre.*

Jorge Luis Borges

La lluvia inyecta su frágil gravedad en las venas del aire
los autos ponen punto final a la ciudad.
La torre de la iglesia me recuerda
una conversación con Dios.
Edificios vigilan en sus ojos de teja;
el lucerío como mil ojos parlantes.
La radio transmite una canción de Agustín Lara.
Sólo el frío no duerme:
nochitud en silencio, pies de gato.

*Para Ana,
relámpago en la distancia.*

NOTICIERO

Para María Teresa Margulles

Oigan el tiroteo:
están matado al tigre
de la imaginación.

(De Plegaria de los ciegos caminantes, 2000)

CÓDICE

Nombro la noche, cae la piedra.

Nombro la piedra, se dibuja el sol.

Nombro el sol, apareces.

Te nombro, nace la palabra:

piedra, noche, sol.

POEMA DE LAS VERDES MATAS

*...hemos estado bailando
y estamos un poco perturbados...*

José Eugenio Sánchez

Díganle a la cerveza que ahora
no puedo atenderla.

Que se vaya a otros bares en busca
de inquilinos más diestros.

Echa a volar

tu canto

de vidrios blancos y oscuros
luminosos de cebada y calor.

Ahora no estoy en la tierra,
tus honores no reconozco.

A bailar a otra pista, nena
morenísima de los sentidos sin arreglar
anónima en la noche o
en los días de playa
ahora no.

(De Poemas para protegerse del sol, 2003)

IVÁN NEY (LA BESTIA DEL VALLE DE SADE) EN EL CERRO DE ILALÓ

Para el poeta Oñate

Hablo del día en que Gala y Dalí viajaron por la carretera a Quito en una bicicleta. Yo soy Beethoven: las notas de mi piano viajan al Valle de Tumbaco; Leonardo Wild atrapa las notas con un sombrero de cowboy y cosecha plantas musicales que encantan a sus hijos.

Las flores toman un brillo intenso y charlan entre sí. Si el tono de sus vestidos les disgusta intercambian colores.

“Es horrible acabar en silla o en pieza de ajedrez, nos iremos a México; allá seremos vendedores de pájaros o extras de película”, dicen los árboles. Al bajar el cerro arrojan sus ramas a la suerte del viento, no sea que en el avión les cobren exceso de equipaje. Luego se alejan del país imaginario que ahora son.

Julio 25-02

Quito, Ecuador

(De Ecuatoriales, 2006)

INSTRUCCIONES PARA EL USO DE LOS RECUERDOS

*Los restos del pasado se reúnen
como los desperdicios de la playa.*

Enrique Lhin

Recíclalos, pásales las llantas de un auto, arrójalos por la ventana del avión. Ofértalos, instala una fábrica de collares, sazónalos con lágrimas del cielo; colócalos, en orden de importancia, sobre las vías del tren. Arráncatelos, que se vayan con un poco de piel (corazón o memoria). Que se desangren y mueran en la raya, llenos de moscas, azules, delirantes. Expúlsalos de tu bestiario, despójalos de su inoportuna melancolía. Como las costras, nada de su exterior vale la pena. Desrecuérdalos, atígalos y páulalos; volverán a rugir en el circo de las preguntas.

MI ENFERMERA

Alegre mi enfermera como viernes por la tarde o sábado en la mañana.
El desahuciado vuelve a su color al solo paladeo de su nombre.
En tres letras encierra el festival de todas las campanas.
No nació de la costilla de nadie, Dios preparó la harina para vestirla.
La tierra deja de girar en su eje para contemplarla.
Mi corazón se detiene para nacer de nuevo entre sus manos.
Y soy feliz cuando ella pasa, alegre como un póker de ases.
Su cofia escribe la crónica de los hospitales del mundo.
En su día libre el índice de muertos llega al cielo ¿qué será si mañana se jubila?
Los pájaros la envidian, se suicidan los ángeles y yo muero con tal de que su
canto me reviva.
Sus pestañas me protegen del agua aunque no llueva.
Baila y el aire se detiene cortado por el hilo de sus pasos.
El día que no esté será de noche siempre y reinará en la tierra la tristeza de
antes.
El mundo será otro si en vez de ejércitos hay enfermeras.

POEMA PARA FORMAR UN RÍO

a Juan Manuel Roca

Con la saliva que gastan mis enemigos
para injuriarme
construyo un río
en el que navego por las noches
con sus novias o sus hermanas.

Con las piedras que me lanzan
construyo la casa
en la que vivo como un rey.
Si las pedradas siguen
haré un condominio, lo venderé y seré rico
mientras ellos ejercen su derecho
a patalear de envidia.

Con las balas que me disparan
construyo un árbol de pólvora:
al encenderlo se forma la vía láctea.

Con las palabras que me arrojan
escribo mis libros;
si se dan cuenta
que en vez de enemigos
son mis mejores publicistas
exigirán regalías.

Agotado su almacén
de palabras, balas, piedras

me declaran poeta nacional.

Yo vivo
escribiendo poemas en servilletas
de chulo por la calles
de una ciudad que ni siquiera es mía.

Cuando mueran
sentiré que algo me falta.

AJENA

“Esas mareas habrían vuelto loco a Einstein”.

Juan Gelman

En la isla donde todo está permitido:
la ley de la mujer ajena
confirma la existencia de Dios.

Suaves y rítmicos
se desplazan los sueños
de la mujer ajena.

Desnuda de preguntas
isla a la que se llega ni tarde ni temprano.

Bendiga Dios a la mujer ajena.

IMAGINARIAS

Las chicas imaginarias son de fuego y aire, vidrio y papel aéreo.

Si no fueran imaginarias reirían y llorarían como la vida real

las enamorarías como en la vida real

y te dirían sí o no como en la vida real.

Las chicas imaginarias son alegres

y contrario a otras especies se desvanecen con el sueño.

Es de sabores la chica imaginaria

y tiene la cualidad de inflarse y dormir en el suelo.

Es compatible con otras chicas imaginarias

y poco importa si traes auto del año o andas desnudo por el mundo.

Alguien las imagina para que no mueran

alguien las sueña para que suministren leves dosis de angustia por las noches.

Las chicas imaginarias aman los colores vivos

les disgustan las cirugías y no tienen necesidad de liposucciones ni implantes.

Van a tu lado sin pedir nada a cambio.

Las chicas imaginarias no cumplen años, tienen hijos sin embarazarse y van
sobre el mar como si flotaran.

Un poco de concentración permite la presencia de varias chicas imaginarias a
la vez, dotadas de vidrios ocultos para que te imaginen como quieres
que te imaginen.

No se cansan de esperar ni reclaman si llegas tarde a casa.

Imaginarias, legítimas, intangibles: asumen la “i” de su destino como el hombre los
clavos y la cruz.

Nadan en ríos azules, profundos, transparentes,

planean como los aviones, los pájaros y los mismísimos ángeles,

se comen el mundo de un bocado feliz.

Aman bajo la sombra de un árbol y como los árboles mueren de pie.

Cambian de color, escapan de las páginas de un libro, del guión de una película
por realizarse

de un cuadro impresionista o de una partitura.

Las chicas imaginarias no envejecen
y mueren antes que la felicidad sea alcanzada por el dolor.

POETAS

Invaden la ciudad, hormigas poblando la noche descalza.

Gas incómodo, se confunden con la inversión térmica y el horario de verano.

Buscan aire para su balón de palabras, razón para su fe, fuego para encender la
flor.

Esos que van hacia ninguna parte como molinos sin cabeza, podrían ser piedras,
corazones en llamas, predicadores o figuras del espacio celeste.

Llaman la atención como un choque de trenes o un telegrama en blanco,
como un estallamiento de vísceras o un gorrión rojo sobre el piano.

Suicidas, heroicos, bohemios, escriben la biografía del aire.

Esperan barcos en puertos que no existen, tienen novias con cuellos de bambú y
piernas de mañana.

LA NOVIA DEL POETA

Muchachas encontradas en un bazar o en la batuta de un director de orquesta,
en una botella arrojada al mar o en la estación del metro.

Novias cuyas caderas talladas en la carpintería de Dios desafían el olvido.

Labios escapados de un cromo, vientres a la espera de unas manos ásperas como
un tatuaje.

Novias que se despiertan fumando marihuana o se desangran en el séptimo piso
de un hotel.

Novias estrechas como una viola de amor o extensas como una viola de gamba.

ESCENAS DE BARCELONETA

Recostado en la arena
el mar trae la canción de los pescadores
y T. S. Eliot “inventos de la liebre de marzo.”

La espuma besa mi piel y se diluye en el agua.
No hay manera de protegerse del sol,
sol de la infancia cortando en tajos mi cabeza:
rumor de mar que espera
-de aquel tiempo a esta parte-
en los confines del caracol.
¿Hay motivo para hablar del pasado?
Las bañistas iluminan el día
con sus hermosos culos rosados y ondulatorios.

Soy el rayo de luz que las consume
el protector que brilla en su piel
la mano que las recorre
el bikini que las cubre
el amante que las besa
el agua que las vuelve a su temperatura
el avión que las distrae
la arena que rodea sus dobles aureolas.

Bañistas. El balanceo de sus tetas
da al Mediterráneo un curso intensivo
de cálculo infinitesimal.
Tetas que dicen sí, no,
vértices apuntan al cielo, a la tierra
canto de las sirenas en memoria del mar.

¿Hay motivo para oír el pasado?
No es hora de abrir baúles
ni de atender el canto en reposo de las abuelas
cuando las nubes se bañan en lo alto
y comparten sus blancos secretos.

“Quitémonos los pendientes”
dice una ninfa al coro
y tienden sus corazones rebosantes al sol.
S O S seis pezones disparan
seis tetas o la voz de alarma:
alguien puede morir de insolación.

La vida no se reduce
a figuras en la arena
las olas apuestan por más.
Cuánta alegría
a pesar del pasaporte vencido
y el dinero que niega la más cínica de sus sonrisas.

para César Gándara
junio 3- 03,
Barcelona, España

BIBLIOTECAS

Mi biblioteca no contiene libros, contiene saltos de agua
sonrisas oceanas donde respira el mar
heridas luminosas, líquida forma de interpretar el mundo.

Mi biblioteca no tiene enciclopedias
sí nombres de países remotos
Ninguna Parte, Babel, Aucarimántima.

En mi biblioteca no hay diccionarios
sólo libros en blanco ilustrados por preguntas.

No hay en mi biblioteca joyas de la tipografía
y sí computadoras que piensan por nosotros.
Si buscan a Dante hallarán una hoguera.
Si aspiran a un Borges se apagarán las luces
y un laberinto los llevará al *jardín de los senderos que se bifurcan*.
No se lamenten si los pisan mientras buscan en la K de Kafka.

En vez de las obras completas de Eliot
un nintendo Wii:
Nietzsche y su Hermana se Divierten.
El Doctor Freud en el Diván de los Insomnes.
El Ataque de los Dados de Gumi.

En mi biblioteca Frankstein toma sangre de soya
y el Marqués de Sade, arrodillado ante el amor
pide perdón por vivir la época equivocada.

En mi biblioteca no hay libros, hay contenedores de sueños

manuscritos sobre barras de hielo, obras selectas del fuego,
antologías del aire.

(Inéditos)

Contenido

ESTEFANÍA	6
JOSÉ CARLOS BECERRA MUERE EN LAS CERCANÍAS DE SAN VITO DEI NORMANDI.....	9
IMPOSIBILIDADES.....	12
SÁBADO DE TALLER Y ARTE POÉTICA.....	13
NOCHE DE LLUVIA CON BLUSA ROSA MEXICANO Y ESCOTE PRONUNCIADO.....	15
ESTAS CALLES DE ABRIL.....	16
LOS INFIELES.....	17
APUNTE DEL SOLTERO.....	18
POR DRUMMOND.....	19
EXTENSA COMO LAMENTO DE SAX, MORENA COMO LA DESESPERACIÓN.....	20
IMPROVISACIÓN SOBRE UN TEMA DE EZRA POUND.....	21
LA ROSA DE PAPEL.....	22
POESÍA.....	23
MUJERES.....	24
SAGA DEL INMIGRANTE.....	25
AMA EL SUICIDA.....	30
EL AUTOMÓVIL.....	31
CEREMONIAL PARA EL SACRIFICIO DE LAS TERMITAS.....	32
NOCHE DE BOGOTÁ.....	33
NOTICIERO.....	34
CÓDICE.....	35
POEMA DE LAS VERDES MATAS.....	36
IVÁN NEY (LA BESTIA DEL VALLE DE SADE) EN EL CERRO DE ILALÓ.....	37
INSTRUCCIONES PARA EL USO DE LOS RECUERDOS.....	38
MI ENFERMERA.....	39
POEMA PARA FORMAR UN RÍO.....	40
AJENA.....	42
IMAGINARIAS.....	43
POETAS.....	45
LA NOVIA DEL POETA.....	46
ESCENAS DE BARCELONETA.....	47
BIBLIOTECAS.....	49